

CAEI

Centro Argentino
de Estudios
Internacionales

Odio y Amor. Sobre el proceso de paz entre Palestina e Israel

por Miguel Mandujano

Working paper # 19
Programa Medio Oriente



Odio y Amor. Sobre el proceso de paz entre Palestina e Israel

By Miguel Mandujano

Introducción

Había titulado este trabajo «sobre el conflicto» y no «sobre el proceso de paz». No me he decidido por este último encabezado por alguna suerte de *optimismo condescendiente* sino porque –aún sabiéndolos dos temas perfectamente diferenciables–, me parece que el asunto en general puede ser atacado desde el punto de vista del conflicto pero también con el enfoque de la resolución.

El mío es más un optimismo *testarudo*, porque si una cosa es cierta, es que el nombre *Palestina* o la combinación *palestino israelí*, connota más *conflicto* que *paz*. La constante en el caso que nos ocupa, desde la resolución 181 que dividió los dos Estados bajo el mandato británico, hasta el reciente incidente con la flotilla de ayuda humanitaria que se dirigía a Gaza y que terminó con nueve activistas muertos, es la violencia y la guerra y no la paz.

Considero que la paz, dicha así, simple y llanamente, es un ideal imposible, y que de la misma manera como su antítesis, la guerra, se conforma de momentos precisos que permean el entorno, la paz duradera será más una serie de hechos concretos que al final traerán las condiciones de una paz efectiva.

Lo que intentaré en estas líneas será realizar una lectura del caso palestino israelí en términos de un ideal posible. Me referiré muy brevemente a los hechos más recientes para introducir un par de ideas sobre los procesos de paz en general. Sobre todo, ensayaré que hay un sutil componente en el caso mediorientales que obstaculiza los procesos de paz y es el odio, para concluir que un ideal de *paz perpetua* debe considerar acciones efectivas, contrarias al odio, que acompañen los tratados y los acuerdos oficiales.

¿Qué está pasando en el caso palestino israelí?

El más reciente *Barómetro sobre conflictos y construcción de paz* destaca la reanudación de las conversaciones directas entre israelíes y palestinos. Como sabemos, a instancias de Estados Unidos, el 2 de septiembre pasado se reunieron en Washington el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, y el presidente palestino, Mahmoud Abbas. Los dirigentes se comprometieron a continuar los encuentros con asiduidad quincenal, aunque Abbas empezó por advertir que se retiraría de las negociaciones si Israel no extendía la moratoria en la construcción de los asentamientos en Cisjordania. Netanyahu no ha cedido a esta demanda pero Abbas decidió esperar a una reunión de la Liga Árabe para pronunciarse sobre su retirada de la mesa de negociaciones. (Programa de conflictos y construcción de paz, 2010, p. 39)

Por otro lado, los episodios de violencia no han cesado. Según resume el *Barómetro*, en los últimos meses ha habido al menos 17 muertos y decenas de heridos. Tan solo un día antes del encuentro de Washington, cuatro israelíes fueron asesinados; entre agosto y septiembre murieron 13 palestinos en su mayoría tiroteados por fuerzas de seguridad israelíes. Se calcula que desde el inicio



de la Segunda Intifada, han muerto 7, 454 personas producto de la violencia del conflicto, 85% palestinos y más de 1, 300 menores de edad. (Programa de conflictos y construcción de paz, 2010, p. 39). Los datos, pues, son contundentes.

El proceso de paz

Se considera la última fase del conflicto entre Israel y Palestina a partir del año 2000 en que la segunda intifada llevó al fracaso el proceso promovido por el proceso de Oslo a inicios de la década de los noventa.

Según la última edición de la síntesis de medios de la Escola de cultura de pau,¹ y a pesar de que a la solicitud se unieron también los miembros del cuarteto de mediadores para Oriente Medio,² tras la reanudación de las conversaciones directas a principios de septiembre, se mantiene la incertidumbre sobre el futuro del diálogo debido a la decisión de Israel de no renovar la moratoria sobre la construcción de asentamientos en Cisjordania. No obstante, cumplido el plazo de la moratoria, las edificaciones se han reanudado. (*Semáforo* No. 246)

Al parecer, los actores se han mantenido en la mesa de negociaciones esperando los resultados, hoy conocidos, de las elecciones parlamentarias en Estados Unidos. Seguramente, nuevas noticias vendrán en los próximos días.

Con todo, como hace Vicenç Fisas (2010), considero que un proceso de paz es un camino que se mide por décadas y que hoy día hay elementos que nos permiten pensar en la continuación de las negociaciones; los más claros de ellos, la opinión internacional y el desgaste de las partes.³ En contra mencionaría la resistencia árabe, producto, por lo demás, de la violencia efectiva y estructural de que los palestinos han sido objeto y la conocida complicidad entre Israel y Estados Unidos, así como su ascendiente en las Naciones Unidas.

El propio Fisas es un optimista; afirma que sólo una pequeña parte de los conflictos terminan mediante victoria y derrota de alguna de las partes y un número muy superior mediante algún acuerdo. Además, continúa, estamos en una época en la que predomina la negociación y la resolución pacífica sobre la confrontación bélica: «Esta cultura de la negociación queda plasmada en los 25 acuerdos firmados en el quinquenio 2005-2009, que ha permitido el logro de la paz en

¹ *Semáforo* No. 246. Archivo de noticias de conflictos y paz. Escola de cultura de pau de la Universitat Autònoma de Barcelona. <http://escolapau.uab.cat/castellano/index.php>

² Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y la ONU. Sin ser el lugar para intentar desarrollar el argumento, no creo que Rusia o Estados Unidos sean los mediadores más adecuados para el conflicto debido a sus conocidas (y dudosas) actuaciones en materia de relaciones internacionales. En particular, EU parece un factor contraproducente para el proceso de paz, pues no es percibido por el mundo árabe como un agente imparcial y desinteresado, por no mencionar sus políticas imperialistas y su monopolio efectivo sobre la paz mundial. Un célebre participante de esta opinión es el intelectual norteamericano Noam Chomsky, ampliamente conocido por sus obras críticas con el sistema estadounidense. Una breve y sustanciosa toma de postura puede verse en «Noam Chomsky v. Alan Dershowitz: A Debate on the Israeli-Palestinian Conflict.» *Democracy Now. The War and Peace Report* (23 de diciembre de 2005). Consultado el 4 de noviembre de 2010 en http://www.democracynow.org/2005/12/23/noam_chomsky_v_alan_dershowitz_a

³ Puede verse Waslekar, S. y Futehally, I. (2010). *El coste del conflicto de Oriente Medio*. Barcelona: Instituto Europeo del Mediterráneo.



contextos tan diferentes como en Indonesia, Irlanda del Norte, sur del Sudán, Nepal, Burundi o Líbano, y que han puesto a fin a conflictos de décadas con decenas o centenares de miles de víctimas a sus espaldas. Una llamada al optimismo para los 21 procesos en los que, al iniciarse el 2010, todavía no existían procesos abiertos de negociación.» (2010, pp. 24-25)

No obstante, hay un elemento particularmente reconocible en el caso palestino y que lejos de un discurso sensiblero, debería ser considerado con mayor seriedad, tanto en sus causas como en sus efectos, y éste es el odio.

El odio

El odio, comúnmente entendido como lo opuesto al amor, es –según me parece– un factor vital, aunque etéreo, en muchos de los conflictos actuales, y de manera muy clara, en el palestino israelí.

En mi investigación sobre procesos de paz di, casi por accidente, con la reciente obra de Sternberg R. y Sternberg K. *La naturaleza del odio* (2010) y me pareció sumamente relevante como un elemento de los conflictos humanos, en particular del que nos ocupa.

Dicho muy brevemente, los Sternberg consideran que el odio tiene una estructura triangular compuesta por (i) la negación de la intimidad, (ii) la pasión, y (iii) el compromiso (p. 32), y que en cierto sentido, es un precursor de casos de terrorismo, masacres y genocidios. (p. 74) De guerras tan crueles y desacuerdos tan manifiestos como los palestinos israelíes, agregaría yo.

Creo, pues, que los componentes del odio son perfectamente reconocibles en el conflicto entre Israel y Palestina. Primeramente, la desvinculación y el rechazo entre la cultura árabe y los judíos es el distanciamiento que corresponde a la negación de la intimidad. Las reacciones a las amenazas, bajo las formas de furia o miedo, son el segundo elemento, la pasión. Por último, hay entre palestinos e israelíes, actos cognitivos –efectivos–, de devaluación y disminución por medio del desprecio que corresponden a la decisión o compromiso (en sentido negativo); el tercer componente del odio. (Sternberg y Sternberg, 2010, pp. 83-90)

Además, afirman los autores, el odio –como el amor– encuentra su origen en narraciones que caracterizan el objeto de la emoción, y que en nuestro caso podemos encontrar en la historia y la publicidad, pero no tanto en la historia oficial, sino en los relatos y relaciones que las culturas transmiten, transfiriendo, a la vez, las emociones y los sentimientos que irradian las culturas. Está por ejemplo la historia en que el enemigo odiado es un extraño, alguien diferente y, por tanto, amenazante; la historia del otro como impuro o contaminado, la historia del contrario como controlador, o del adversario sin un rostro claro; está también la historia del contendiente como un enemigo de dios, o la que considera al otro como causa de ruina moral; la historia del contrincante como sinónimo de muerte, o como bárbaro invasor, la historia que considera al enemigo un codicioso, o un criminal, o un torturador, o un asesino, o un violador, o hasta una plaga animal; la historia que hace del otro un tipo hambriento de poder, un infiltrado sutil o un saboteador o un destructor del destino. (Sternberg y Sternberg, 2010, pp. 113-123)



Una lectura del caso palestino israelí bajo el criterio del triángulo del odio y las historias que lo propagan nos ocuparía un estudio considerable. Valgan unos cuantos ejemplos encontrados al bote pronto en la red como una ilustración. Son, aclaro, los casos que he encontrado en una búsqueda simple y más bien apurada que intentan sólo eso, ilustrar un argumento y no tomar partido por alguna de las partes en conflicto.

(1) La publicación, en la prensa israelí, de fotografías de soldados posando con presos palestinos.⁴



La Organización *Breaking the silence* afirmó que estos casos responden a una norma no escrita para los miembros de las fuerzas armadas. De ser esto cierto, el ejército de Israel estaría actuando con una doble moral, pues públicamente condenó el comportamiento de los soldados y castigó a la mujer de la segunda imagen. En realidad, lo que me interesa destacar es la publicación de las imágenes en medios de comunicación israelíes como parte de una estrategia de desgaste psicológico del enemigo. Independientemente de las declaraciones que las acompañan, las fotografías en sí mismas constituyen una maniobra publicitaria que funciona como metáfora de superioridad; nótese la total subordinación que en las imágenes reflejan los prisioneros, una manera de decir *miren cómo los controlamos*.

Por otra parte, la imagen actúa como un incentivo del odio reforzado por la historia del otro como un ser malvado, un enemigo codicioso y criminal; un enemigo del que no vale compadecerse.

Estas actitudes se exhiben después en las manifestaciones públicas, como la del pasado mes de marzo, en la que Hamas llamó al *Día de la ira* y que hizo temer a la opinión internacional una nueva intifada.⁵

⁴ «Publica la prensa de Israel más fotos de soldados que posan con presos palestinos.» *La Jornada* (24 de agosto de 2010). P. 24. Las imágenes fueron obtenidas de (1) «Revelaron más fotos de soldados israelíes humillando a presos palestinos.» *Correo del Orinoco* (19 de agosto de 2010). Consultado el 5 de noviembre de 2010 en <http://www.correodelorinoco.gob.ve/multipolaridad/revelaron-mas-fotos-soldados-israelies-humillando-a-presos-palestinos/> y (2) «Israel degradará a la ex soldado que se burló de prisioneros palestinos.» *Público.es* (17 de agosto de 2010). Consultado el 5 de noviembre de 2010 en <http://www.publico.es/internacional/332566/israel-degradara-a-la-ex-soldado-que-se-burlo-de-prisioneros-palestinos>

⁵ «Los enfrentamientos en el *Día de la Ira* desatan el temor a una nueva Intifada por Jerusalén Este». *RTVE.es* (16 de marzo de 2010). Consultado el 5 de noviembre de 2010 en <http://www.rtve.es/noticias/20100316/enfrentamientos-dia-ira-desatan-temor-a-nueva-intifada-jerusalen-este/323872.shtml>



(2) Este tipo de acciones, como la quema de banderas, constituyen también una especie de “imagen”, una actuación simbólica que, reforzada por las narraciones del otro como enemigo, “muestran” el fin que merece el adversario y funcionan así, como publicidad.



(3) Las caricaturas publicadas en medios impresos o electrónicos son tal vez el ejemplo característico de la publicidad forjada en narraciones. Tanto en este caso como en el de las fotografías anteriores, debemos decir que los medios no son, y tal vez ni siquiera lo pretendan ser, imparciales. Hay siempre, y esto es bastante claro, un criterio que determina qué es noticia, qué no lo es, y cómo y en qué términos ésta se comunica. Es lo que sucede con las imágenes; bajo la pretensión de hacer una denuncia, un medio puede estar cooperando con su gobierno, difundiendo no un discurso –insisto–, sino una imagen. Por lo demás, éstas suelen ser tan claras y poderosas que no necesitan ni pie de foto.



Al-Hayat Al-Jadida Aug. 6, 2008



La primera imagen muestra al primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu en una acción clara y rotunda. Realmente no necesitan explicación. Son tomadas de Al-Hayat Al-Jadida, el periódico oficial de la Autoridad Nacional Palestina.⁶

(4) Otra manera, ésta no gráfica, de publicitar las historias del enemigo, es a través de las declaraciones de los actores, sirviéndose de la prensa como escaparate o en franca connivencia, a fin de que el mensaje llegue a sus destinatarios, sean estos los correligionarios –y así aprendan una lección–, o los rivales, como una forma de intimidación. En este caso, el primer ejemplo tiene un tono de confesión, lo cual lo convierte en un mal ejemplo; el segundo es mejor.

En enero de 2008 se difundió la entrevista con un soldado israelí. Aquí un par de fragmentos:⁷

(a) «Y no ves a los palestinos como seres humanos, los ves como animales. Entrás a su casa durante la noche, los despiertas, les gritas, las mujeres allí, los hombres allí, y rompes todo.»

(b) «Lo mismo cuando estás en un check point, los obligas esperar mucho más de lo necesario, a veces durante horas, y coges a un palestino al azar y le das una paliza, de cada quince o veinte que pasan, para que el resto tenga miedo y esté tranquilo. Sólo así, tú que estás con cuatro soldados más los dominas a ellos que son miles.»

Por el otro lado, declaraciones de líderes palestinos recolectadas por PMW.⁸

(a) Un documental en la televisión palestina muestra a un grupo de judíos rezando ante el muro de las lamentaciones. El narrador dice: «Ellos, saben con certeza que nuestras raíces son más profundas que su historia falsa. Nosotros, desde el balcón de nuestra casa, miramos nuestra santidad sobre el pecado y la suciedad.»

(b) Un sermón de un miembro de Hamás es televisado. El orador dice: «Hoy vemos Al-Aqsa [mezquita en Jerusalén] que suspira bajo el yugo de los Judíos, bajo el yugo de los hijos de monos y cerdos, hermanos de monos y cerdos. Destruye a los judíos y a sus ayudantes.»

En las historias de odio, afirman los Sternberg, puede reconocerse una estructura habitual. En ellas, (i) el grupo odiado se revela como anatema, (ii) planea acciones contrarias a los intereses del propio grupo, (iii) hace sentir su presencia, (iv) traduce sus planes en acciones, (v) parece lograr con éxito sus objetivos, y (vi) la percepción se convierte en realidad. (2010, pp. 126-129) Esta estructura es reconocible en el discurso de los medios palestinos.

Por lo demás, las historias incitan a la reproducción del odio escondiendo argumentos falaces, por ejemplo, la generalización y satanización étnica a causa de sucesos con responsabilidades políticas bastante claras.

⁶ La fuente es *Palestinian Media Watch*, una organización no gubernamental israelí que monitorea la Autoridad Nacional Palestina a través del análisis de sus medios y libros escolares. <http://www.palwatch.org/>

⁷ «Tratamos a los palestinos como animales.» *El diario internacional.com* (9 de enero de 2008). Consultado el 5 de noviembre de 2010 en <http://www.eldiariointernacional.com/spip.php/local/cache-vignettes/L118xH89/écriture/IMG/pdf/dist/IMG/pdf/spip.php?article1690>

⁸ «Demonization of Jews/Israelis». *Palestinian Media Watch*. Consultado el 5 de noviembre de 2010 en <http://www.palwatch.org/main.aspx?fi=762>



La propaganda, por su parte, elemento integral de las costumbres sociales, hace especial mella entre los jóvenes. Como instigador del odio, apelan al miedo, de manera simplista, subrayando las generalidades más llamativas, muchas veces meras acusaciones, con notable ausencia de pensamiento crítico y, como decíamos, de manera falaz. (Sternberg y Sternberg, 2010, p. 169) Las fotografías y caricaturas de antes ejemplifican también esta cuestión, aunque la propaganda del odio no sólo se sirve de los medios de comunicación, sino –como es habitual– de los carteles en las manifestaciones y de las pintas callejeras.⁹



Entonces, ¿Paz o Amor?

La célebre obra de Kant, *Zum ewigen Frieden* (1998 [1795]) suele ser citada para evocar el ideal de una *paz perpetua* efectiva. Yo creo que Kant, sobre todo al final de su obra, es poco optimista respecto de la paz, al menos está dispuesto a aceptar que la propiedad del poder, y no precisamente la naturaleza de la moralidad, es el agente de la paz. Sólo así entiendo las palabras que abren el tratado, luego del encabezado *Sobre la Paz Perpetua*: «Puede dejarse a un lado la cuestión de si esta satírica inscripción, escrita en el rótulo de una posada holandesa en el que había dibujado un cementerio, interesa a los *hombres* en general, o a los jefes de Estado en particular, que no llegan nunca a estar hartos de la guerra, o exclusivamente a los filósofos, que anhelan ese dulce sueño.» (Kant, 1998 [1975], p. 3)

Es evidente que si la *paz perpetua* es una especie de absoluto de la paz, ésta no podrá ser alcanzada en un mundo contingente. La presencia del conflicto no es ajena a la conquista de la paz, de ahí que ésta deba medirse en términos de justicia, de acuerdo con la Ley. Es decir, al ser los seres humanos tan disímiles entre nosotros, la paz puede ser una especie de ideal inalcanzable, pero esto no es condición suficiente para considerar la paz una suerte de idea trascendental; en cambio, hay una paz y una justicia realmente existentes, que sin renunciar a una tendencia a la perfección progresiva es la paz y la justicia que debe ocuparnos. En este sentido, me parece necesaria la caracterización de los conceptos, es decir, establecer de la manera más clara posible, a

⁹ Imágenes tomadas de (1) «Andaluces por el mundo» (7 de abril de 2010). Consultada el 5 de noviembre de 2010 en <http://blogs.canalsur.es/notasdeprensa/2010/04/07/%E2%80%99Candaluces-por-el-mundo%E2%80%99D-visita-palestina-la-region-historica-del-orient-proximo/> y (2) «Las terroristas suicidas palestinas» (10 de septiembre de 2010). Consultada en línea el 5 de noviembre de 2010 en <http://www.rnw.nl/espanol/articulo/las-terroristas-suicidas-palestinas>



qué nos referimos con *paz* en cada contexto, al igual que la pregunta por la justicia debe conducirnos a la pregunta concreta por los mecanismos de la justicia.

En «El esbozo de una filosofía para la paz en Kant», V. Martínez Guzmán nos recuerda que el título de la obra de Kant incluye un subtítulo: *Zum ewigen Frieden, ein philosophischer Entwurf*. Es decir, matizado por su consideración de *proyecto* (*Entwurf*), *Zum ewigen Frieden* puede ser mejor traducido como *Hacia la Paz Perpetua* y no sólo *Sobre la Paz Perpetua*. En la misma línea, el sentido de *Ewigen* (eterno), es el de un proceso *dinámico* y *continuo* de acercamiento al bien político de la paz. Se trata, en todo caso, de un *anhelo de justicia*. (2010, pp. 41-42)

Ahora bien, volviendo al argumento de Sternberg y Sternberg, lo opuesto del odio es el amor, de manera que si hemos afirmado que el odio es un obstáculo para la resolución del conflicto palestino israelí, el amor debería favorecerlo. Es un término enojoso, pues al ser superutilizado por el discurso religioso, las peores versiones de counselling y el marketing comercial, se corre a cada momento el riesgo de caer en el lugar común. Con todo, la estructura triangular del odio responde a la estructura triangular del amor, es decir, (i) la intimidad, los sentimientos de cercanía, conexión, comunicación, confianza y vinculación; (ii) la pasión, con sus fuentes motivacionales, y (iii) la decisión y/o el compromiso. (Sternberg y Sternberg, 2010, pp. 77-78)

De esta manera, el combate del odio y sus efectos, (1) debería activar y recuperar la información sobre el estereotipo de la memoria, lo que provocará la vinculación y la confianza; (2) debería, así mismo, integrar la información del estereotipo con toda la otra información relevante para formar una impresión general del objetivo, y así tener una motivación, y (3), seleccionaría una regla de decisión o un conjunto de criterios conforme a los cuales poder tomar una decisión. (Sternberg y Sternberg, 2010, p. 95)

Conclusión

Hay dos elementos en particular que, después de lo hasta aquí dicho, podrían ser reforzados en el proceso de paz palestino israelí.

(1) La reconstrucción, o mejor, *renarración* de la historia, con un sentido crítico. Esta nueva narración de la historia favorecería el ideal del primer vértice del triángulo del amor/odio y avvicinaría el segundo, aunque en términos realistas, estas pocas líneas corresponderían a un proyecto de varias décadas. El particular *ethos* mediorienta tendría que prosperar, y un cambio así necesitaría más de un cambio generacional.

(2) Una limpieza en la propaganda y en los medios de comunicación. Si la ley lo acompañara (pero no la imposición) este punto sería más económico que el primero. En contra, tendría que haber suficiente motivación y voluntad de conciliación.

Además –tampoco sé si esto fuera posible en el mediano plazo–, yo pensaría en (3) un profundo proceso de educación en la paz.



Si el odio es una respuesta al miedo y la amenaza, y éstos –a su vez– son provocados por el prejuicio y la ausencia de pensamiento crítico, se me ocurre que empezar por este punto, es decir, la educación crítica, debería ser la manera de erradicar los prejuicios y los fantasmas del pensamiento, y así, mitigar el miedo y la reproducción del odio. No obstante, no sólo nos desesperanza la cantidad de años que esto llevará a la humanidad, sino que todo el proceso tiene que comenzar por el acuerdo y la firma de la paz.

Referencias

- Fisas, V. (2010). *¡Alto el fuego! Manual de procesos de paz*. Barcelona: Icaria.
- Kant, I. (1998). *Sobre la Paz Perpetua* [1795] (Sexta edición). Madrid: Tecnos.
- Martínez Guzmán, V. (2010). El esbozo de una filosofía para la paz en Kant. En Fernández Buey, F., Mir, J. y Prat, E. (eds.). *Filosofía de la Paz*. Barcelona: Icaria.
- Programa de conflictos y construcción de paz. (2010, julio-septiembre). *Barómetro sobre conflictos y construcción de paz*. No. 24. Barcelona: Escola de cultura de pau. UAB.
- Sternberg R. y Sternberg K. (2010). *La naturaleza del odio*. Barcelona: Paidós.

